

# CEREMONIA RITUAL DE BAUTISMO (MITÁ ERY) EN LA ÉTNIA MBYÁ-GUARANÍ DE AMÉRICA DEL SUR

Rituals ceremony of baptism (*Mitá ery*) in Mbyá-Guaraní éthnic Southamerica

**Zulma M. Pittau Sevilla**

Universidad de Extremadura (España)  
zpittau@gmail.com

---

## Resumen

El presente trabajo etnográfico muestra una visión y perspectiva antropológica basada en la descripción del ritual y las creencias en relación al nombramiento de los niños en las comunidades Mbyá-Guaraní y a la dimensión que ello adquiere como elemento estructurante de los procesos de conformación de la identidad personal. El material etnográfico ha sido recogido en el área de ocupación actual de las mencionadas comunidades, tomando como muestras diferentes aldeas de los países de Argentina, Brasil y Paraguay.

## Abstract

This ethnographic paper shows a perspective view and base on the description of ritual and beliefs regarding the appointment of the children in the communities Mbyá-Guaraní and the dimension that it acquires as a structural element forming processes of personal identity. Ethnographic material has been collected in the area of present occupation of mentioned communities, taking samples as different villages of the countries of Argentina, Brazil and Paraguay. | 181

## Palabras clave

Ritual, Creencias, Ceremonia, Mitá ery, Opyguá, Mbyá-Guaraní, Cosmovisión.

## Key words

Ritual, Beliefs, Ceremony, Mitá ery, Opyguá, Mbyá-Guaraní, Worldview.

La etnia *Mbyá*, parcialidad Guaraní, habita en la actualidad el territorio perteneciente a la mata atlántica paranaense en Brasil, las cuencas de los ríos Paraná e Iguazú y Uruguay en Argentina y toda la zona Oriental del Paraguay. Según la mitología Guaraní, los hermanos Tupí y Guaraní que vivían pacíficamente en las selvas del norte de la Amazonia, debieron separarse por una disputa entre sus esposas. Allí, Guaraní se dirigió hacia el sur, ubicándose en la zona de ocupación actual, además del sureste boliviano y el oeste uruguayo, mientras que Tupí, permaneció habitando la amazonia desde Brasil a Venezuela. Desde este relato se desprende la explicación de la unidad lingüística entre ambos grupos étnicos, los que posteriormente se dividieron en numerosas parcialidades que a su vez comparten rasgos lingüísticos de un origen posiblemente común.

Hago referencia al lenguaje, dado la importancia que el mismo adquiere en la cosmovisión de esta cultura. Según lo consideran, el dios Ñamandú concibe el Ayvú, la palabra creadora, para otorgársela como el regalo más preciado y distintivo, a los hombres. En el siguiente comentario, se expresan con claridad las características simbólicas del mismo: "El idioma guaraní es principalmente onomatopéyico y mantiene un diálogo con la Naturaleza en un tono íntimo, y además expresa el Universo desde su dimensión animista"<sup>1</sup>. A su vez, un estudioso por antonomasia de esta cultura, el Dr. Bartomeu Meliá, señala en relación a esto "La tierra guaraní, sin embargo, se ordena y se "cosmiza", no en función de un templo ni de un lugar sagrado, sino en relación con el canto y la fiesta, contexto sacramental de la palabra y del gesto ritual"<sup>2</sup> (pág. 102).

Desde tiempos inmemoriales, es conocida la relación del hombre con fuerzas inmateriales, deidades y seres míticos superiores. Dicho hecho ha significado diversos modos de vinculación y construcción, dependiendo de los sistemas de creencias, para algunos encarnados en acciones rituales específicamente relacionadas con prácticas sagradas. Este es el caso de la ceremonia de nombramiento o bautismo denominada *Mitá ery*.

Cada año, coincidiendo en este hemisferio con el equinoccio de primavera, se realiza junto a la bendición de los frutos (*Ñemongaraí*), la ceremonia de los nombres, el *Mitá ery*. En armonía con el inicio de la primavera, ambas ceremonias se singularizan en función de un significante común como "lo que da vida". Una persona nacida dentro del seno de una familia *Mbya*, recién será considerada poseedora de alma luego de haber recibido un nombre otorgado a través de inspiración divina, en la ceremonia del *Mitá ery*.

182 | El acontecimiento del nacimiento, supone un cambio de estado en ese ser, nuevo integrante de la comunidad, que ya ha sido anunciado a ésta por su líder espiritual u *Opygua*, quien recibiera la noticia por inspiración divina. A través de un estado de ensoñación, *Ñande Ru Eté Tenondé* (Nuestro Padre Último Primero), ya le habría indicado a éste la presencia del nuevo ser, y encomendado la asignación y el cuidado de la nueva alma. A partir de ello, toda la comunidad seguirá de cerca su llegada, especialmente el núcleo familiar cercano, que deberá acogerse a una serie de reglas establecidas en función de la alimentación, el trabajo y las relaciones sexuales. Así mismo, se atenderán otras, hasta unos cincuenta días posteriores al parto.

Unos días previos a la celebración de la ceremonia del *Mitá ery*, es necesario que el *Opygua* se retire a reflexionar y a ponerse en estrecho contacto con las deidades y en comunión con el medio natural. En su cosmovisión, la trilogía hombre, medio natural y fuerza espiritual, cobran una dimensión de unidad inseparable para el equilibrio y el buen vivir en armonía, concepto que se define como *Tekó porá*. Es por ello que necesitará indispensa-

<sup>1</sup> Sao Paulo y su entorno: Tupí-guaraní, lengua y cultura. [Saopaulo2010.blogspot.com.es/2010/08/tupi-guarani-lengua-y-cultura.html?m=1](http://Saopaulo2010.blogspot.com.es/2010/08/tupi-guarani-lengua-y-cultura.html?m=1)

<sup>2</sup> Meliá, B. (1988): *Ñande Reko. Nuestro modo de ser*. Volumen 1 de Los Guaraní-Chiriguano. CIPCA, La Paz.

blemente del aislamiento, el ayuno y los rezos para una buena preparación física y espiritual que le permita ser receptivo a la palabra de *Ñande Ru Eté Tenondé* (Nuestro Padre último Primero). La importancia fundamental de este hecho cobra sentido en cuanto se entienda que la conformación ontológica del ser *Mbyá*, dependerá de la efectividad que tenga la receptividad del *Opygua* hacia la palabra divina.



| 183

Pablo Villalba (107), anciano Opyguá de la Aldea Santa Ana Miní, Misiones, Argentina. (2014).  
(Fotografía: Marcos Otaño)

La trascendencia que reviste la posesión de un nombre a través de esta ceremonia, se origina en las míticas creencias Guaraníes en las que, según el etnógrafo León Cadogan<sup>3</sup> (1959), el alma bajará para “tomar asiento”, es decir nacer, encarnándose en un cuerpo humano. Al poseer un nombre dado por Dios, se asocian la palabra y el cuerpo. A esto es lo que los guaraníes llaman “palabras-almas”.

En función a lo expresado por C. Lévi-Strauss<sup>4</sup> en cuanto a la relación existente entre la naturaleza y la cultura, el recibir un nombre respondería a un sistema clasificatorio simbólico, tomado del mundo natural. En este pasaje de la naturaleza al mundo cultural, la palabra cobra un valor preponderante porque se tornará mediadora entre el hombre y su entorno y será si se quiere un signo totémico entre este y su ámbito de influencia. En este sentido, el significado del nombre será el que lleve a ejercer no sólo un comportamiento psicológico determinado, sino mucho más que eso: construirá y delimitará la conformación del propio ser.

<sup>3</sup> Cadogan, L. (1959): “*Ayvu Rapyta*”, *Boletín N° 227-Antropología N° 5*, Universidade de Sao Paulo, Brasil.

<sup>4</sup> Lévi-Strauss, C. (1971): *El totemismo en la actualidad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Si bien en el caso de los *Mbyá* no se encuentran elementos de adoración tangibles, la característica de su *Ñande rekó Mbyá* o “Modo de ser *Mbyá*”, como lo define el Dr. Bartomeu Meliá (op. cit.), se construye a partir de su cosmovisión en relación a esa trilogía mencionada anteriormente, hombre-medio-espíritu, cobrando sentido en la fortaleza que reviste su espiritualidad. En este aspecto, se observa que los nombres asignados estarán asociados con cuatro dioses tutelares, hijos de *Ñande Ru Eté Tenondé*, que representan los cuatro puntos del “Paraíso”. Cada uno de ellos es poseedor de otros elementos simbólicos necesarios para el desarrollo de la vida de los *Mbyá*:

- *Tupá*: dueño de las lluvias y de los truenos
- *Ñamandú*: dueño de la tierra
- *Karaí*: dueño del fuego
- *Jakaira*: dueño/a de la bruma reveladora y curativa

Estas deidades a las cuales se considera menores, son las encargadas de encarnar las palabra-alma, y hacen que éstas “tomen asiento” en una criatura, u otra persona adulta que aún no ha recibido nombre.

A su vez, estas cuatro deidades se dividen en categorías asignadas a funciones a las cuales podrían estar llamados los poseedores de esas palabras-alma:

-quienes sean tutelados por *Tupá*, serán los que tendrán características de líder, y podrán acceder a jefaturas o cacicazgos, los que ejercen el poder político de una aldea. Esta función puede ser desarrollada tanto por un hombre como por una mujer, y los nombres que se les asignan son: *Verá*, *Verá Mirí*, *Kuchuví*, *Guayrá*, *Chunuá* (masculinos) y *Pará*, *Jachuká* (femeninos).

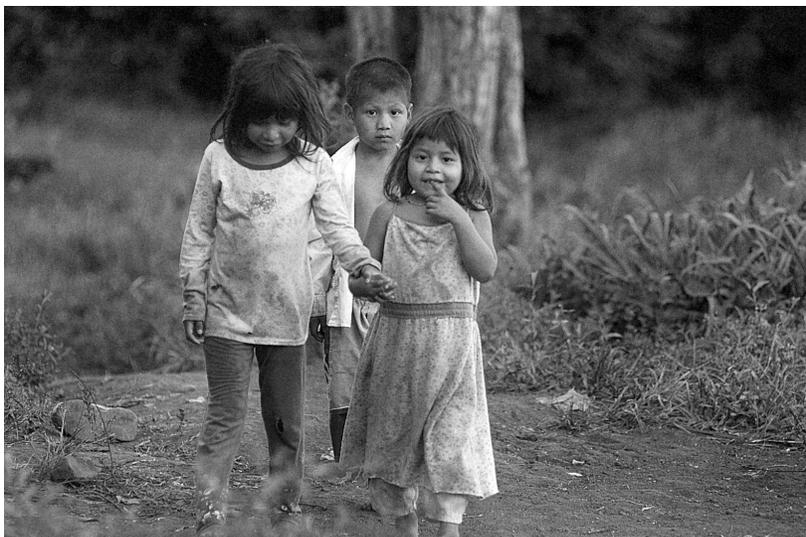
184 |

- los que son tutelados por *Karaí*, podrán acceder a ser *Opyguá*, guías o líderes espirituales quienes ostentan el poder religioso y desarrollarán las ceremonias, tendrán la responsabilidad de orientar al pueblo, aconsejar y transmitir las enseñanzas ancestrales, recibir las iluminaciones divinas, comunicarse con las deidades a través del “lenguaje sagrado” y de los sueños. Esta función, la de más alto linaje, también puede ser llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres. Los nombres que se les otorgan son: *Karaí*, *Karaí Mirí*, *Tataendy*, *Karaí Yva*, *Karaí Poty* (masculinos) y *Kerechú* (femenino)
- las palabras-alma que provienen de *Ñamandú*, dios de la tierra, serán orientados a todo lo que tenga que ver con ésta; diestros en los cultivos y conocedores de sus secretos. Sus nombres están asociados al sol, como *Kuaray*, quien hace que los elementos naturales tengan vida y a la naturaleza, como *Mimby*. Otros nombres serán: *Mirí*, *Ñe'ery*, *Jejú*, *Endijú*, *Jerá* (masculinos) y *Jachuká*, *Ara'í* (femeninos).
- aquellos a quienes tutela *Jakaira*, serán poseedores del conocimiento de la sanación. A éstos se los considera sabios curativos, capaces de conocer todo tipo de hierbas medicinales. Ésta deidad se mueve en la bruma del amanecer o el atardecer y también en el humo proveniente del *Petyguá* o pipa que fuman el *Opiguá* y los ancianos. A través de esta bruma, también aparecen las revelaciones. Los nombres que se le adjudicarán a las almas que provengan de este Paraíso, serán: *Atachí*, *Verá*, *Verá Mirí*, *Chunu'á* (masculinos) y *Tatachí*, *Yvá*, *Yachuká* (femeninos).

Numerosas son las divinidades que se desprenden de *Ñande Ru Eté Tenondé*. Cada elemento natural o situación particular, tendrá asociado un espíritu “dueño” que guiará,

reprenderá o respaldará las acciones en relación a éste. Sin embargo, se observa un sincretismo religioso en el cual es evidente la irrupción del cristianismo en su colectivo de creencias primigenio. Este sistema teogónico, podría haber sido utilizado por los padres jesuitas quienes en el siglo XVII trabajaron denodadamente por la cristianización de estos pueblos. Es así que conservarían los nombres de las deidades, para conformar a partir de ellas un sistema de evangelización donde se contemplara la creación del universo a partir de la mano divina de *Ñande Ru*, dios que se creara a sí mismo para luego formar de arcilla al primer hombre y la primera mujer que fueron guaraníes, y proveerles de vida a través del aliento. Además, se evidencia la asociación de la idea Padre Último-Primero a la de Dios Alfa y Omega, entre otras. Sin embargo, la palabra será la característica primordial con la que dotará a los seres humanos. Por ello, es que el *Ayvú*, la palabra creadora, también se asocia al concepto cristiano de: "habló, y fue hecho..." (Salmos 33:9)<sup>5</sup>

Considerado este mundo como imperfecto, las palabras-alma que deambulan por el universo se asentarán en los seres humanos a través de la palabra revelada del *Opyguá*, y tendrán como misión recordarles el correcto andar.



(Fotografía: Marcos Otaño)

Traduciendo la alocución de un *Mburubichá* (Jefe, Cacique), León Cadogan (op. cit.) en el capítulo IV de su obra, señala lo siguiente:

*"Bien irás tú, hijo de Ñamandú, de Karaí, Jakaira o Tupá; considera con fortaleza la morada terrenal; y aunque todas las cosas, en su gran diversidad, horrosas se hiruieren, tú debes afrontarlas con valor (grandeza de corazón)".* Y más adelante, continúa diciendo: *"Por consiguiente, solamente cuando ellos se llamen por sus nombres que nosotros (los dioses) les damos, hallarán gozo los niños en la morada terrenal..."*<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> La Biblia, Reina Valera 1960 (RVR1960) by American Bible Society

<sup>6</sup> Cadogan, op.cit. Cap IV pag. 32-40

Efectivamente, ante cada ceremonia, la expectativa de los padres cuyos niños aún no han recibido nombre, predomina en el ánimo de los mismos. La ansiedad se mezcla con la preocupación, ya que si el nombre no es develado, se deberá esperar hasta el siguiente año, cuando la ceremonia se realice nuevamente. Durante el transcurso del mismo, el niño sin nombre estará desprotegido y en riesgo constante de que le acaezca cualquier mal que se traduzca en enfermedades, o incluso en la muerte.

Estos males del cuerpo y del espíritu, se conocen como *Ñeé vaí*, espíritus malignos que traducidos literalmente, significan "palabras malas". Nótese otra vez, la significancia e importancia del lenguaje en los aspectos trascendentales de la vida del *Mbyá-Guaraní*.



Aldea Katúpyrí - (Fotografía: Marcos Otaño)

En el testimonio que se transcribe a continuación, Fermina (30), integrante de la comunidad *Arandú* de Pozo Azul, Misiones, realiza el siguiente comentario:

*"Ahora ando muy hallada, feliz, porque cuando era chica no me hallaba. Los abuelos Karaí decían en la ceremonia del Ñemongaraí, que era porque no tenía mi nombre propio, el verdadero. Me acercaron al Opyguá para que cuenten cual era mi nombre propio. El Opyguá dijo que si Ñande Ru no me daba un nombre, yo podía morir... Por eso me sentía muy mal. Recién cuando crecí me pusieron mi nombre verdadero. Por eso ahora me siento hallada, sé que voy a vivir mucho, voy alcanzar a ver a mis nietos. Por eso estoy orgullosa. Jachuká Reté Jera í me llamo y para el blanco mi nombre es Fermina."*<sup>7</sup>

En relación a esta idea, el *Opyaguá Verá Chunú* (36), en un testimonio recogido por mí en la Aldea Katúpyrí de San Ignacio, Misiones (2014), expresa:

*"Tengo que tener mucho cuidado al decir el nombre. Prepararme para escuchar bien primero, porque si me equivoco esa persona va a andar perdida...A veces no dice nada y los padres se desesperan porque su hijo no va a tener nombre. Si no tiene nombre él puede enfermar y también morir. Por eso es importante tener nombre, nombre Mbyá. Es lo que le da sentido a esa persona, de cómo va a ser y de cómo se va a conducir en la vida"* (A. M. 2014).

<sup>7</sup> Canal Encuentro, (2008): Documental "Tekoá Arandú".



Pablo Villalba dentro de su Opy. Aldea Santa. Ana Miní (2.014). (Fotografía: Marcos Otaño)

En el día previsto para la realización de la ceremonia, la población comenzará a reunirse en torno al *Opy* (templo). Este es una pequeña construcción hecha de *takuará*, (cañas de bambú), ramas y barro amasado con pasto. De pequeñas dimensiones, y escasa altura, esta construcción habrá sido levantada con el mayor esmero por el líder espiritual y quienes quisieran ayudarlo en la tarea, según indicaciones respecto de las dimensiones y la orientación que el *Opyguá* recibiera de *Ñande Rú* a través del sueño. El recinto en ningún caso posee ventanas; según explicación de los mismos, esto se debería a las siguientes razones: a) las ceremonias y actividades dentro del *Opy*, son secretas; b) las ventanas podrían ser vías de ingreso de fuerzas malignas; c) la concentración del *tatá chiná*, humo de las pipas que permite el estado de ensoñación, es mayor al no haber ventilación.

El *Opyguá* Pablo Villalba, contando en el momento de la entrevista (2014) con 107 años, es el más anciano de la Provincia de Misiones. Respetado como líder espiritual por todos los *Mbyá* de la región, aún ejerce su tarea como tal. Aunque sus condiciones físicas son precarias, su lucidez mental y memoria son asombrosas. Ha decidido desde hace algún tiempo, que se quedará viviendo dentro del *Opy* ya que considera a éste como "su lugar"; es así que allí tiene una pequeña cama, algunas mantas y una silla. Le acompaña casi permanentemente un tizón encendido para darle calor. En la fotografía, ostenta su bastón de mando o *popyguazú*

En el caso particular del informante Antonio Morínigo, cabe destacar que si bien originalmente había sido preparado para ejercer la conducción política de su aldea, actividad que desarrolló durante unos años, sus características reflexivas y el conocimiento profundo que denotaba de ese *Ñande rekó*, o modo de ser *Mbya* en relación a su religión, creencias, historia, tradiciones, etc. hizo que ante la ausencia de un *Opyguá* en la comunidad, ésta lo eligiera como tal, siendo refrendada esta decisión por los ancianos y el *Opyguá* de otra aldea referencial para ésta. Es así, que Antonio Morínigo cuyo nombre *Mbyá* es *Verá Chunú*, inició el camino de aprendizaje en esta función que considera de alta responsabilidad. Levantándose cada día muy temprano a rezar para obtener sabiduría respecto de cómo conducir espiritualmente a su pueblo, y habiendo construido su propio *Opy* (templo) según las indicaciones que recibiera a través del sueño en cuanto al lugar de emplazamiento, orientación y dimensiones, en momentos de esta entrevista, se preparaba para llevar a cabo su primer *Mitá ery*.



La autora, con el Opyguá Verá Chunú (Antonio Morínigo) y un grupo de niños, en la Aldea Katúpyrì, Misiones, Argentina (2.014). (Fotografía: Marcos Otaño)

A través de los testimonios recogidos en distintos contextos y épocas, y a la luz de la bibliografía consultada, se observa que la condición analizada es independiente de los límites geográficos y temporales. La anacronía del hecho demostraría que a través de sus sistemas formales y no formales de transmisión, se ha garantizado hasta el momento la permanencia de esta cultura originaria dentro de otra egemónica, la del blanco, sin haber sucumbido a ésta. Cabe destacar que, al estar habitando dentro de estados nacionales, aunque los Mbyá-Guaraní se consideren a sí mismos como una Nación que no reconoce las fronteras geopolíticas de la otra cultura en la que están insertos, deben adecuarse a las normas y legislaciones que cada país posee. Es por ello que como cualquier otro ciudadano, deberán inscribir a sus hijos recién nacidos en el Registro Nacional de las Personas, obteniendo allí su documento de identidad, para lo cual deben elegir, al decir de ellos, un nombre "blanco". Pero esto sólo los representará civilmente ante las autoridades y organismos que lo requieran, y ante los otros, los "junú'á" (cara peluda, denominación que recibe el hombre blanco como contrapartida a la condición de los Mbyá, poseedores de muy escasa pilosidad). Sin embargo, se podría afirmar que esto reviste un carácter meramente instrumental que les permitirá interactuar con el sistema en el cual están inmersos, pero que de ninguna manera posee significado identitario hacia el adentro de la propia comunidad.

Como lo define J. Marcos Arévalo<sup>8</sup>, la identidad es la resultante de un hecho objetivo más una construcción subjetiva. En el segundo aspecto de este constructo de naturaleza

<sup>8</sup> Marcos Arévalo, J. (2004): "La tradición, el patrimonio y la identidad", *Revista de Estudios Extremeños*, Dialnet.unirioja.es

subjetiva, Marcos Arévalo aclara que ésta se refiere a: “la dimensión metafísica de los sentimientos y los afectos, la propia experiencia vivencial, la conciencia de pertenencia a un universo local o de otro nivel de integración sociocultural, la tradición, el capital cultural y la específica topografía mental que representan rituales, símbolos y valores” (op. cit. pág. 933). De acuerdo a ello, se infiere que la identidad, si se entiende por ello a la cohesión de un individuo con el conjunto de bienes culturales y hábitat de pertenencia, costumbres, tradiciones, rituales, etc. que se pone en contraste con otra, ha de definir hacia el interior y el exterior un modo de ser particular. En virtud de ello, es que hemos de entender la ceremonia del *Mitá ery*, no como un hecho costumbrista rutinario, sino con la trascendencia vital de un ritual de paso hacia el verdadero *Ñande rekó Mbyá*.



Aldea Katúpyrí, (2015) (Fotografía: Marcos Otaño)

---

### Referencias bibliográficas

- Cadogan, L. (1959): “Ayyu Rapyta”. *Boletín* N° 227-*Antropología* N° 5, Universidade de Sao Paulo, Brasil.
- Canal Encuentro, (2008): Documental “Tekoá Arandú”. Buenos Aires, Argentina.
- La Biblia*, Reina Valera 1960 (RVR1960) by American Bible Society
- Lévi-Strauss, C. (1971): *El totemismo en la actualidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Larricq, M. (2012): *Ipytuma, Construcción de la persona entre los Mbyá-Guaraní*. Editorial Universitaria, UNaM, Misiones, Argentina.
- Marcos Arévalo, J. (2004): “La tradición, el patrimonio y la identidad”. *Revista de Estudios Extremeños*, Dialnet.unirioja.es
- Meliá, B. (1988): *Ñande Reko. Nuestro modo de ser*. Volumen 1 de Los Guaraní-Chiriguano. CIPCA, La Paz. [www.http://Saopaulo2010.blogspot.com.es/2010/08/tupi-guarani-lengua-y-cultura.html?m=1](http://Saopaulo2010.blogspot.com.es/2010/08/tupi-guarani-lengua-y-cultura.html?m=1)

### **Biografía de la autora**

Zulma M. Pittau Sevilla es Investigadora de la cultura Mbyá-Guaraní, ha coordinado y desarrollado cursos de capacitación docente sobre la Música Ritual de los Mbyá-Guaraní, con afectación exclusiva del Ministerio de Cultura y Educación de la Pcia. de Misiones entre los años 2002-2005 y desde el año 2009 se desempeña como Rectora de la Escuela Superior de Música de esta provincia argentina. Es colaboradora del Proyecto de Investigación sobre el Patrimonio Compartido Iberoamericano de la UNEX y actualmente se encuentra cursando el Master en Antropología Social y Cultural en dicha Universidad. Profesora en Educación Musical, egresada del Centro de Educación e Investigaciones Musicales Collegium, de Córdoba (Argentina); Profesora de Música con Especialidad Flauta, egresada de la Escuela Superior de Música de Posadas, Misiones (Argentina); Diplomada Superior en Gestión Educativa, egresada del Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya de Posadas, Misiones y Diplomada Superior en Educación Latinoamericana por la Universidad Nacional de Misiones.

Recibido: Noviembre 2015

Aceptado: Diciembre 2015